

ALMA DE MISIONERO

Antes de cumplir los diez años, Yan, de Ucrania, se trasladó con sus padres a Silang, en Filipinas, pues su papá estaba estudiando en una institución adventista de allí conocida como AIIAS (Instituto de Estudios Avanzados de Teología).

Un día Yan fue con su papá y con otros estudiantes rusos y ucranianos del AIIAS a un pueblcito muy pobre cerca de allí. “Había alrededor de veinte niños –recuerda Yan–. Apenas tenían qué comer y vivían en unas condiciones muy malas. Les llevamos comida y les contamos historias de la Biblia para niños”.



Yan

UN PROGRAMA MISIONERO

Yan y su papá decidieron iniciar un programa misionero con ayuda de los estudiantes de la Europa del Este del AIIAS. “Comenzamos a ir a aquel pueblcito todos los sábados –dice Yan–. Les llevábamos comida, les contábamos historias de la Biblia y hacíamos el culto con ellos. Y por las tardes jugábamos con los niños. Todos lo pasábamos muy bien. También hicimos posible que un grupo de médicos visitara el pueblcito, para atender a sus habitantes”.

Aunque el padre de Yan ya ha terminado sus estudios en Silang y su familia ha vuelto a Ucrania, todavía tienen contacto con sus amigos filipinos de aquel pueblcito.

SIGUE SIENDO MISIONERO

Félix, el papá de Yan, es ahora profesor de Antiguo y Nuevo Testamento en la Universidad Adventista de Bocha, cerca de Kiev. Lilia, su mamá, enseña música. Yan, con solo diez años, es ya un excelente violinista. Aunque está de regreso en su país natal, sigue siendo un misionero.

Yan ha tocado el violín en varios concursos, con su madre acompañándolo al piano, y lo ha hecho muy bien. Un día, su profesora de violín lo anotó en un concurso que se celebraba en sábado, y Yan le dijo que no podía participar porque él iba a la iglesia ese día. Pero igualmente ella lo anotó, y no solo eso, sino también hizo todos los arreglos para que una orquesta lo acompañara.

La profesora de Yan pensó que como todo estaba ya dispuesto, Yan no tendría más remedio que participar en el concurso aunque fuera en sábado. Pero Yan no participó. Enfadada, la maestra le dijo:

–Mi mamá también es protestante pero va a la iglesia los domingos; ¿por qué no haces tú lo mismo? Me parece que si sigues siendo tan radical con el sábado te vas a quedar solo contra el mundo.

Con gran serenidad, Yan y su mamá le dijeron a la profesora:

–Nosotros tenemos otras prioridades. El sábado es para nosotros un tiempo sagrado que dedicamos a lo que Dios nos ha pedido que hagamos”.

Desde entonces, la maestra de Yan empezó a tratarlo de una manera más distante y fría, pero ya ha vuelto a ser la misma de siempre. Yan sigue siendo muy bueno con el violín, porque estudia todos los días. Por eso, su maestra está muy contenta. Yan espera que algún día ella también disfrute de las bendiciones de conocer a Dios y de guardar el día sagrado de Jesús.

Cantemos en ruso

Mirad cuál amor

Mirad cuál amor nos ha dado el Padre
al hacernos hijos de Dios.

Mirad cuál amor nos ha dado el Padre
al hacernos hijos de Dios.

Para ser llamados hijos de Dios.

Para ser llamados hijos de Dios.

La ofrenda del decimotercer sábado de hace unos años ayudó a construir un dormitorio en la Universidad Adventista de Bocha, en Ucrania. Muchas gracias a todos por haber ayudado a nuestros hermanos y hermanas de la División Euroasiática en aquella ocasión. Este decimotercer sábado también esperamos sus ofrendas.

Sma t'ri Kakuyu Lubove

Sma t'ri kakuyu lubove
nam dal Otyets Nibyesni nash

Sma t'ri kakuyu lubove
nam dal Otyets Nibyesni nash

Shtob, fsyem nam bit dyetmi Yivo

Shtob, fsyem nam bit dyetmi Yivo.